

La "economía del Incendio"

PURIFICACIÓN GONZÁLEZ DE LA BLANCA, :: 20/10/2017

Los incendios forestales se han ido implantando a lo largo y ancho de nuestra geografía como una floreciente economía, equiparable a la del ladrillo, la droga o la guerra

Arden los montes por distintos puntos de la península pero muy destacadamente por Portugal y Galicia en centenares de incendios devastadores de montes, caseríos, vidas humanas y no humanas. Miles de animales, incluso zonas oseras han ardido...Se trata de los últimos osos de la Península Ibérica

Los incendios forestales se han ido implantando a lo largo y ancho de nuestra geografía como una floreciente economía, equiparable a la del ladrillo, la droga o la guerra. Cada vez hay más incendios forestales, y ya no solo en verano sino en cualquier época del año.

Desde hace tiempo se han ido tejiendo en todo el territorio español (y portugués) unos carteles del incendio que extienden sus tentáculos por distintos sectores sociales, políticos, institucionales y bancarios, que, con la complicidad de todos, hoy constituyen la economía del incendio, fuertemente implantada.

No es que estemos en manos de incompetentes, es que lo estamos en manos de corruptos. **En lugar de basar la defensa forestal en una política de prevención, el sistema se ha montado en torno al incendio.**

Cuando el monte arde se mueven cuentas bancarias porque el dinero circula abundantemente: desde unas contrataciones de personal que se realizan para la extinción (prorrogándose si los montes continúan ardiendo, o adelantándose si arden antes), pasando por la contratación de hidroaviones (a más de 5000 € la hora) helicópteros (a 7000 € la hora), suministros de bombas, mangueras, equipamientos y productos químicos para sofocar las llamas, empresas de maquinaria pesada para abrir pistar forestales, personal para la saca de madera, que alimenta a un enjambre de empresas, madereras y papeleras, recalificaciones de terrenos o contrataciones de empresas de viveros y repoblaciones, etc. Todo un tinglado económico, cada vez con mayor implantación, que coronan empresas como TRAGSA, alguno de cuyos empleados ha sido implicado en incendios forestales.

Cuando en septiembre finalizaron las contrataciones de las brigadas forestales en Galicia - en donde un binomio de empresas -**Inaer** y **Nanutechnia**- acapara la gestión de los helicópteros de extinción forestal- se desataron 230 incendios. En esas mismas fechas una sentencia condenaba a un agente de las brigadas por prender fuego. Pero no ha sido el primero sorprendido in fraganti.

Declaraciones como la que escuchamos de boca de Núñez Feijóo, anunciando hace unos años que si se adelantaban los incendios se adelantaría los contratos, o la de un político andaluz, en el sentido de que si se prolongaban los incendios se prorrogarían los contratos,

tienen un terrible efecto incendiario.

Pero los incendios forestales tienen muchos más entresijos.

El desastre de la gestión forestal (y medioambiental, en general) en España, que comienza por el **saqueo del agua de los montes**, dejándolos secos como la yesca, para desviarla hacia los complejos urbanísticos y turísticos, y termina por implantar toda una economía basada en el incendio. Intencionadamente se ignora lo obvio, que hay que preservar las masas forestales durante todo el año, realizando labores de prevención y de protección de sus recursos (como el mencionado del agua), manteniendo limpios los cortafuegos y empleando a personal que conozca bien el terreno, lo que no suele suceder con todos los contratados para la extinción.

Las contrataciones deben ser para prevenir. Porque la mejor gestión es aquella que evita que el incendio se desate. Una vez desencadenado debe ser atajado por quienes trabajan en el monte durante todo el año en política de prevención, lo conocen, están dotados de medios adecuados...y no se van a ver beneficiados por el incendio. Teniendo en cuenta que si el fuego no se controla en los primeros veinte minutos, se va de las manos.

El incendio no puede tener beneficiarios. La madera quemada debe ser inmovilizada. La recalificación urbanística de los terrenos quemados debe ser terminantemente prohibida, etc. Son cuestiones elementales.

Urge enfocar el tema hacia la prevención y dismantelar las tramas incendiarias de este país. Mientras tanto los montes van a continuar ardiendo... aunque cada vez quede menos que quemar.

Y, POR FAVOR, IMPLANTEN LA VEDA Y NO CACEN ANIMALES ESTE AÑO, QUE YA LO TIENEN BASTANTE DURO.

17.10.2017

Purificación González de la Blanca,

<https://galiza.lahaine.org/la-quot-economia-del-incendio>